



L E C T U R A S



MERCENARIOS DEL FIN DEL MILENIO

Estados Unidos, Europa y la proliferación de servicios militares privados

Carlos Escudé

Buenos Aires, Belgrano, 1999.



ESTADO DEL MUNDO

Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el cono sur

Carlos Escudé

Buenos Aires, Ariel, 1999

¿Cómo justificar la propuesta para desactivar proyectos de tecnología sensitiva en nombre de la vigencia del mercado por sobre la política ante la proliferación de conflictos en todo el mundo? ¿Cómo rechazar los aspectos políticos de la globalización – donde los poderosos marcan el ritmo - sin entrar en contradicción con sus postulados económicos?

Estas son las preguntas que recorren los textos de Carlos Escudé: *Mercenarios del fin del milenio* (MFM) y *Estado del Mundo* (EM). En ellos realiza una descripción del sistema internacional para sustentar su realismo periférico implementado a lo largo de una década en nuestro país. Todos estos interrogantes giran alrededor de un principio básico, el deterioro que la globalización genera en el concepto de soberanía, tal como lo conocemos desde la Paz de Westfalia en adelante, donde la política dejaría el lugar a la economía.

Tal vez éstos sean la etapa final de sus trabajos iniciados en los ochenta. Se dedicó primero al análisis de la coyuntura argentina de la Segunda Guerra Mundial – como su punto de inflexión internacional -, luego a la política exterior más reciente y su propuesta, y finalmente a analizar el mundo en el cual sus proyecciones tendrían lugar.

Ambos textos tienen un carácter complementario. Para el autor el mundo tiene una zona central, privilegiada, el gran macizo euroasiático y los Estados Unidos, y zonas periféricas en África subsahariana y América latina.

Como ya lo indica en su libro anterior, *El Realismo de los Estados Débiles* en MFM reitera que **“existen tres tipos de Estados con funciones diferentes: los que mandan, los que obedecen y los que sin tener el poder para sentar las reglas del juego, se niegan a obedecer... El sistema es básicamente jerárquico, aunque no lo es para el pequeño número de grandes potencias ni para los Estados paria.”** (MFM, 9)

A los Estados se les imponen reglas de un sistema internacional desigual compuesto por tres tipos de Estados. Mientras las grandes potencias **“establecen esas reglas”**, un segundo grupo de países **“está constituido por aquellos países en que, debido a un relativo orden interno, la riqueza no es botín de guerra”** y por último **“hay un tercer conjunto de países en los que, debido a la anarquía interna, la riqueza es botín de guerra. En estos países la política de las grandes potencias consiste prioritariamente en no autoexcluirse de una participación en el botín.”** (MFM, 9-10) Estas normas son **“complejas, confusas e incluso impredecibles para el mundo”** (EM, 181)

Mientras en MFM, explícita en la introducción su teoría, luego describe los sucesos de África subsahariana como una de las zonas periféricas, en EM describe el núcleo del sistema internacional. En muchos sentidos EM sigue los lineamientos de los grandes teóricos actuales de las relaciones internacionales que fijan en el continente euroasiático el futuro del juego geopolítico mundial, quedando al margen Oceanía, América latina y África.

De la caracterización hecha encuentra que en el macizo central tiene a las grandes

potencias y a los Estados “paria” que le imponen desafíos a sus designios. Y en la periferia quienes imponen las reglas tienen un uso selectivo de ellas, ya que los países comprendidos en el segundo grupo de normas sufren imposiciones de las mismas a rajatabla, y en los del tercer grupo no tienen tantas observaciones a ellas.

En EM avanza en lo que denomina “**categorización de los estándares múltiples**” para la aplicación de las normas, donde las variables son el poder relativo, el grado de relevancia para los intereses de las potencias, la visibilidad en la opinión pública de las potencias, el nivel de desarrollo o de disgregación del Estado, y el grado de confrontación entre las grandes potencias.

Con ello establece diez tipos distintos de países: las grandes potencias (Estados Unidos y Europa Occidental), sus aliados estratégicos (Israel, Turquía, Arabia Saudita), los adversarios estratégicos (Rusia y China), otros estados nucleares del sistema anárquico (Corea del Norte, Irak, Irán, Sudan, Afganistán, Serbia), los países víctimas del colapso del Estado y de la puja del botín de guerra (África subsahariana), los países que forman parte de la órbita de la defensa de Estados Unidos con alguna relevancia especial (Panamá, Colombia, México), los países cuyas violaciones a los derechos humanos pasan desapercibidas, los países poco relevantes para los intereses estratégicos pero visibles (Chile, Argentina) (EM, 177-181)

En sus libros anteriores el autor presenta una estructura internacional jerarquizada y estática donde ningún cambio es posible; en cambio, hoy se vislumbra: “**El análisis de los más graves conflictos geopolíticos que amenazan al mundo actual conduce necesariamente a la conclusión de que existe una profunda escisión en el seno de dicha estructura. Esto no podía vislumbrarse en 1995 cuando publiqué *El realismo de los Estados Débiles*, pero hacia el fin del milenio parece cada vez más claro.**” (EM, 149-50)

Es significativo este reconocimiento, ya que en el citado libro criticó exacerbadamente a quienes veían los elementos anarquizantes en el sistema internacional.

En la actualidad el autor ve dos sistemas contrapuestos, por un lado el “**sistema interestatal jerárquico de Occidente**” y a éste “**se le enfrenta un sistema anárquico encabezado por las grandes potencias Rusia y China, y donde revisten también las nuevas potencias nucleares India y Pakistán, y Estados paria de la calaña de Corea del Norte, Irak, Irán, Libia, Sudan y Afganistán. Países como Siria y el Líbano también integran el sistema, aunque estén menos marginados que los Estados parias.**” (EM, 151)

Para el autor estos sistemas, el anárquico y el jerárquico, funcionan por separado respondiendo a la lógica desarrollada por Francis Fukuyama donde en la era poshistórica los conflictos históricos y poshistóricos responden al grado de consolidación del paradigma de democracia y mercado bajo el imperio de la economía globalizada. En realidad, creemos que la globalización afecta a todos los países del sistema internacional, y lo que ocurre en realidad son reacciones ante ella que llevan a la reelaboración política y económica; no se puede pensar en dos sistemas distintos conviviendo sino en uno solo del cual emergen las repuestas.

Quienes a principios de los noventa adhirieron a los conceptos como el fin de la historia y el nuevo orden internacional, hoy observan que ese ilusorio tiempo poshistórico, no se registra por ningún lado y observan la proliferación de conflictos en el propio núcleo de las relaciones internacionales (Rusia, las repúblicas de la ex Unión Soviética como así también importantes tensiones en Asia).

Para los Estados Unidos como gendarme el desafío “**es mantener ese equilibrio [el actual], sin arriesgar la destrucción avanzando demasiado, pero sin dejarse chantajear por los díscolos del sistema. Si se deja chantajear, el gendarme pierde poder, los díscolos ganan poder, aumenta el desorden y aumenta el peligro para todos.**” (EM, 23)

Esta descripción pone de manifiesto la voluntad del autor de que el mundo sea unipolar, como parecía conformarse a principios de la década del noventa en una coyuntura muy particular y determinada.

La guerra de Kosovo puso sobre el tapete esta cuestión pero ya se había manifesta-

do en la segunda guerra del golfo pérsico en 1998. Cuando Rusia y Serbia ayudan a Irak a **“reconstruir y actualizar sus defensas aéreas.”** (EM, 26) Lo que llama la atención es que el autor aquí no registra el rol de Francia –junto a Rusia y China- ya que su inclusión del lado de los parias haría caer su idea de sistema jerárquico.

La conclusión del conflicto balcánico tiene dos elementos importantes para Rusia y el G7 **“que Rusia sería tratada como una gran potencia por la OTAN, y que la solución no se presentaría al mundo como una victoria unilateral de la alianza atlántica.”** Pero esto no fue respetado por la OTAN, quien **“traicionó inmediatamente el acuerdo implícito”** ya que la **“retirada serbia de Kosovo se presentó como una capitulación serbia frente a la OTAN.”** (EM, 28-9) Y además Rusia debió ganarse su lugar como potencia al imponer su espacio en la ocupación internacional de la provincia yugoslava. Pero además la guerra **“generó en los aliados europeos la sensación de dependencia respecto de los EE.UU. en materia de seguridad militar es excesiva, y que Europa debe adquirir una identidad de seguridad y defensa definida y diferenciada. De materializarse, esto podría significar el fin de la OTAN tal como la conocemos, el fin de la estructura jerárquica del sistema interestatal occidental, y el regreso a un mundo auténticamente multipolar y anárquico.”** (EM, 33) Esta frase evidencia algo a lo que el autor teme, el mundo multipolar, ya que esto haría caer todas sus proyecciones y por lo tanto las recetas que durante tres décadas viene profetizando.

La lectura del conflicto **“llevó a algunos analistas a la conclusión de que muchos de los diagnósticos acerca del globalismo y el ocaso del Estado-Nación estaban equivocados. De repente, pareció que la problemática político-militar de la seguridad nacional regresaba al centro de la escena.”** (EM, 31) Este triunfo de la política por sobre la economía ensombrece el brillante futuro poshistórico anunciado por Escudé, y obliga a mirar más detenidamente el mundo en el cual vivimos, lejos de los pre-conceptos que pueblan su discurso.

Los Estados principales del sistema anárquico de Escudé son Rusia y China además de **“todos los Estados parias son sus aliados potenciales y amenazan con complicar las situaciones que se van generando.”** (EM, 32)

Para los Estados parias **“aún no nucleares del sistema internacional la lección más importante de la guerra de Kosovo es que la única manera de tener una disuasión efectiva contra una intervención de la OTAN es desarrollando bombas atómicas y sistemas misilísticos capaces de lanzarlas.”** (EM, 34) Aquí el autor hace un reconocimiento importante, el poder internacional no es ilimitado sino que sus fronteras lo marcan la posesión de tecnologías sensitivas.

Uno de los casos paradigmáticos es el de Rusia que gracias a su poder nuclear logra inmejorables ventajas de los organismos financieros internacionales, a pesar de no cumplir en lo más mínimo con sus pautas y destinando esos fondos a la corrupción y enriquecimiento de funcionarios más que a la mejora de las condiciones de vida del pueblo ruso.

Para este caso el autor determina tres puntos a tener en cuenta: a) el hecho de caer bajo un régimen xenófobo y autoritario como el Yugoslavo producto del **“nacionalismo y la frustración”**; b) la ruptura de la cadena de mando en el Ejército ruso que lleve a la proliferación de armas de destrucción masiva; c) y el desmantelamiento de la Federación Rusa como unidad política que **“lleve a una guerra interna de consecuencias imprevisibles, que fácilmente puede escalar para convertirse en guerra internacional y holocausto nuclear.”** (EM, 44)

Los casos de Chechenia, Tarstarstán, Kalmykia y Kaliningrado son tratados con la información justa y con los matices necesarios para describir la trama de intereses económicos, estratégicos y políticos que se cruzan en ellos.

El problema ruso que ve Escudé es el de la proliferación nuclear, ya que el estado en el que se encuentra puede favorecer **“la posibilidad de un rearme hacia otros Estados, o hacia grupos terroristas, de las devastadoras armas químicas y bacteriológicas**

que se conservan y se sigue produciendo en su territorio.” (EM, 55)

El deterioro de los sistemas de control sobre su arsenal nuclear, químico y bacteriológico lleva al borde del desastre planetario sobre todo por sus dimensiones, e incluso por el descontrol en el que se encuentra que excede a otras naciones estigmatizadas por el problema como Irak.

Lo que hubiera sido interesante es que analice las causas de la desintegración y el descontrol en el que se encuentra la Federación Rusa. Esto es producto de la estrategia implementada a la hora de incorporar a este país a la economía global, donde sus características más voraces tiene lugar, y generan esa situación de frustración que coincidimos tendrán impacto en el escenario internacional próximo.

Para el caso de las ex repúblicas soviéticas el problema se limita a **“la competencia geopolítica entre Rusia y la OTAN, que busca quebrar la influencia rusa con sus antiguos vasallos.”** (EM, 77) Sin tener la precisión de Brzezinski, esta competencia por la influencia tiene lógicas económicas o políticas, según los casos, que están bastante bien resueltas por el autor.

Los problemas asiáticos son tratados también como un grupo de problemas (China, Corea del Norte, India y Pakistán y el Cercano y Medio Oriente).

El caso de China es el primero y principal de los asuntos asiáticos. El tratado preferencial norteamericano frente a los problemas internos de Xinjiang y el Tibet, como la problemática de Taiwán están estigmatizadas por la frase de Clinton **“una sola China.”** Aquí como en Rusia los norteamericanos prefieren apostar a la unidad política, si bien las situaciones son sustancialmente distintas.

Si bien cuenta con un arsenal bélico de embergadura, las políticas chinas de ventas no siguen la desesperación de Rusia sino **“un comportamiento algo más responsable en materia de exportación de armas y tecnología peligrosas”**. Pero por otro lado sus ventas son menos frecuentes aunque **“más peligrosas”** ya que lo hacen de manera calculada **“por algunos objetivos políticos específicos.”** (EM, 105)

Aquí el autor debería analizar las estrategias seguidas por los chinos para la adaptación a la nueva situación mundial; no es extraño que en este caso como en el de Rusia no lo haga. Su creencia en la consolidación del Estado mercantil lo lleva a desestimar los aspectos políticos del Estado Nación.

Otro dato importante señalado por Escudé es la introducción de China a las reglas del comercio internacional donde los norteamericanos consideran **“que la integración de la China al sistema global alentarán las reformas internas conducentes al capitalismo y a una gradual democratización, cosa que se considera del interés nacional de los EE.UU.”** (EM, 107) Esta expresión que el autor pone en la lectura hecha por los norteamericanos muestra hasta dónde la idea de democracia y mercado es el paradigma propuesto. Aunque estos conceptos han nacido juntos, se los considera complementario, pero son antagonicos.

Obviamente esta situación no es mecánica y el autor cree acertadamente que China **“será el Estado autoritario más poderoso del mundo en el siglo XXI, con capacidad nuclear de largo alcance.”** (EM, 108) Esta afirmación no deja de ser un dato preocupante para su diseño unipolar del mundo.

Corea del Norte está lejos de la integración a las reglas del juego internacional y dice al respecto **“el régimen se encargó de que se sepa que estaba desarrollando armas de destrucción masiva, y realizó visibles maniobras militares de gran magnitud cerca de la zona desmilitarizada. Así, el régimen se hizo temible. Aceptó pero luego rechazó inspecciones nucleares, generando ambigüedad acerca de cuales eran sus avances.”** (EM, 113)

El conflicto entre India y Pakistán en torno a Cachemira desnudó la compleja trama de intereses regionales y globales que potenciaron a estos dos países para acceder a las tecnologías sensitivas. La situación de 1998 obligó a un realineamiento y cambios y su lógica es **“típica del sistema interestatal anárquico que se enfrenta a la jerarquía**

occidental, está nutrida por las avaricias y ambiciones de otros Estados y de empresas privadas, incluso occidentales.” (EM, 122)

Aquí Escudé encuentra el reconocimiento internacional de la contribución argentina a la paz mundial, ya que el G8 resaltó la actitud de nuestro país junto a Brasil y Ucrania. Bueno sería una descripción de los móviles y las ganancias en cada caso para ver lo acertado de estas políticas. El conflicto por Cachemira es **“una de las pesadillas que atormenta a los norteamericanos en la medida en que ellos mismos son responsables de la generación de estos peligros y otros aun más graves por venir.”** (EM, 124)

En este punto queremos reseñar la posición del autor frente a las políticas de desarme. La justificación de las políticas de desarme son unos de los puntos que lo obligan a escribir en EM, que mientras en todo el oriente son regiones donde **“la desmedida ambición de poder interestatal de las elites de algunos de sus Estados, puede destruir al planeta”**, nuestra región **“a pesar de tener tanta o más capacidad potencial para desarrollar armas de destrucción masiva, ha abdicado de este instrumento apocalíptico.”** (EM, 12)

La actitud argentina fue funcional a la de los Estados Unidos de despejar de tecnologías sensitivas a la región, sobre todo al facilitar la acción norteamericana frente a Brasil (EM, 16); es extraño el hecho de que no mencione a Chile que no se ajusta a su receta y sin embargo goza de los privilegios de la globalización económica.

Pero este esfuerzo fue reconocido por el G8 que **“honró a la Argentina, Brasil y Ucrania por hacerse desnuclearizado.”** Esta mención nos prestigió y fue producto de una dádiva de los poderosos debido a que al **“prestigio lo distribuye el poderoso, y no lo adjudica con un criterio de justicia sino de acuerdo con una lógica de poder.”** (EM, 17)

Esta utilización arbitraria del prestigio tiene una contracara: la detención de Pinochet. Pero los méritos no alcanzan, el abandono de tecnología sensitiva, la **“ausencia de violencia interestatal”** no sirven, porque a pesar de que: **“Los europeos son responsables de algunos de los mayores genocidios del siglo. Los latinoamericanos de ninguno de ellos. Pero es el tirano Pinochet el que se sienta en el banquillo de los acusados en Londres. Y es lógico que así sea porque el poder es de ellos.”** (EM, 21)

Es interesante esa lógica decididamente anti europeísta, y creemos que esconde en realidad el temor de la proliferación de nuevos polos de poder mundial además de la búsqueda de una justificación teórica a la detención de Pinochet.

Con esto el autor descubre una lógica imperialista en la utilización del poder, eje aún de las relaciones internacionales: **“Lo que cuenta es el poder. Sólo el análisis de la distribución de poder puede ayudarnos a entender el mundo y las cosas que acontecen.”** (EM, 22) Para el autor el mundo es así y nada podemos hacer para cambiarlo, estamos en algunos casos determinados a que así sea. Que las reglas no son iguales para todos no es nuevo, únicamente en el período que comprende entre la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la Guerra Fría no fue así. El Nuevo Orden Internacional tiene como reflejo al derecho imperial del siglo XIX más que los aportes del siglo que pasó. Las reglas son impuestas por algunas potencias y las aplican selectivamente. Por ello sentencia **“¿Globalización de la justicia?... se trata más bien de una expansión extraterritorial selectiva de la justicia de los países centrales hacia algunos países periféricos en los que la riqueza no es botín de guerra.”** (MFM, 13)

Es producto de la división de las reglas pero además hay que hacer notar que este oscuro personaje latinoamericano en algún momento defendió intereses occidentales y lo que hizo fue para justificar esa defensa; lo que pasa es que los intereses no son permanentes y hoy están en otro lado y el paso del tiempo ayuda para el ajuste de cuentas.

Volviendo al análisis internacional, el Cercano y Mediano Oriente tienen un lugar en el análisis escudeano. La zona concentra, según su clasificación, la mayoría de los Estados parias del sistema (Irán, Irak, Sudán, Siria) propagadores del terrorismo y

poseedores de tecnologías sensitivas. Pero además se encuentra Israel que si bien pertenece al sistema jerárquico occidental es un miembro díscolo de él.

El arsenal nuclear y misilístico israelí es un desafío al sistema jerárquico idealizado por Escudé y una muestra de que las presiones de las grandes potencias nunca llegan a los niveles por él imaginados. Por eso dice que **“Israel es el país más subsidiado por EE.UU. en el mundo entero. De tal modo, Israel es el único país del bloque occidental que posee armamento nuclear sin ser uno de los Estados legalmente habilitados para ello por el TNP.”** (EM, 130)

Este es un evidente testimonio de lo erróneo de su teoría ya que estos hechos no se acomodan a la teoría, se escurren e incluso, la desbordan y la tapan.

En MFM el autor describe los sucesos acaecidos desde principios de los noventa, donde **“emergió un vacío de poder en importantes regiones del planeta, especialmente en África, que abrió el camino para estos ejércitos privados contratados por gobernantes con abundantes recursos mineros pero al frente de Estados colapsados y en bancarota. Algunas guerras ideológicas se convirtieron en competencias por el dominio de recursos naturales, en especial en aquellos países en los que el control del gobierno significa el control de la riqueza minera, botín de las crónicas guerras civiles.”**(MFM, 37)

Revisa los casos de Angola, Zaire, Sierra Leona, entre otros, donde las acciones de los mercenarios persiguen móviles económicos y tienen el privilegio de no tener que responder ante las numerosas matanzas que tienen lugar allí por la protección de los intereses de empresas y gobiernos occidentales.

Estos conflictos del fin de siglo en el **“África subsahariana están convirtiéndose en una guerra interestatal generalizada que amenaza con incendiar gran parte del continente.”** (MFM, 52) Y la **“intervención de países musulmanes podría darle un ingrediente explosivo, con consecuencias planetarias”** es un elemento adicional a tener en cuenta. (MFM, 87)

Lo que al autor más le molesta de **“las crónicas guerra civiles interestatales, alimentadas por la riqueza minera y la codicia local y extranjera”** es la puja económica que sustenta un trato desigual. No es la puja económica que subyace a la lógica política sino que **“Occidente no cree en lágrimas, y si se trata del África negra tampoco cree en los derechos humanos, no sólo porque no son respetados por los lugareños sino porque tampoco los europeos y norteamericanos están dispuestos a sacrificar el botín a sus escrúpulos.”** (MFM, 115)

Retoma una línea moralista, ajena al realismo, donde les señala a los europeos e ingleses especialmente, cómo selectivamente enjuician a Pinochet y no a sus propios mercenarios. Escribe **“la gran diferencia entre Spicer [un mercenario inglés culpable de miles de atrocidades en el África] y Pinochet es que el segundo violó los derechos humanos en su propio país, mientras el primero lo hizo en el África para beneficiar empresas occidentales.”** (MFM, 116)

En EM escribió que: **“Baby Doc está libre mientras Pinochet está preso. ¿Por qué? Probablemente por ningún motivo de verdadero peso. La lógica de la activación de los mecanismos que castigan las violaciones de derechos humanos es a menudo caprichosa.”** (EM, 155)

Existen los países que se quedan fuera o se caen de los lineamientos estratégicos de las grandes potencias, aparecen otros actores a los que hay que tener en cuenta por su ubicación geográfica y por su potencial que obligan a una categorización pasmosa en donde en el último de los peldaños se encuentran los Estados del cono sur de América, países que no tienen otra opción más que aceptar las reglas después de haber seguido casi puntualmente su receta como un ejemplo para la humanidad pero con pocos logros para los pueblos que lo habitan.

La cuestión que el autor no comprende es que por más que la economía avance en importancia en los asuntos mundiales, el Estado-Nación se resiste a abandonar a la

política como marco para regir sus relaciones frente a los cantos de sirena de la economía globalizada que, según sus defensores, traerá la paz y la prosperidad; muy lejos estamos hoy de ésto.

Luego de mucho tiempo de festejar el carácter jerárquico de las relaciones internacionales con la supremacía de una potencia, el autor se percata de la aparición de elementos anárquicos que desestabilizan el nuevo orden internacional y lo hacen peligrar, no sólo a ellos sino a toda la humanidad.

Es curioso que el presente grado de elementos anarquizantes del sistema internacional no signifique para el autor las fisuras por las cuales poder posicionar mejor a los países que se encuentran en el último peldaño de su escala universal. El mundo es más dinámico de lo que le parece, esa es nuestra opinión.

Pero en algo sí coincidimos con el autor y es que ante tan distintas lecturas de la realidad internacional, basadas en la contraposición de intereses, los países deben elaborar teorías y modelos para entender su realidad internacional. Ello no implica desatender los supuestos teóricos desarrollados por las naciones centrales sino que deben ser necesariamente complementados.

Prof. Alejandro Simonoff

Master en Relaciones Internacionales (UNLP)
Coordinador CERPI – IRI – UNLP



Los senderos del análisis lefortiano. Las polémicas, lo político, los escritos.

Simonoff, Alejandro.

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), Buenos Aires, 2000, 119 p.

Hablar de Claude Lefort es asistir a una de las más brillantes y creativas etapas del pensamiento filosófico y político de Francia. Me refiero a fines de los cuarenta y los cincuenta que fue el momento en que Merleau-Ponty fundó junto a su amigo Jean-Paul Sartre la revista *Les Temps modernes* – que llegó a rivalizar con *Critique* – y que se constituyó en la expresión de ese pensar marcado por esa dura historia contemporánea de la Segunda Guerra Mundial, del nazismo y del fascismo y del paso del comunismo a un lugar protagónico a través de una Rusia stalinista convertida en superpotencia. Ese reflexionar filosófico bien pronto se convirtió en un reflexionar político con la toma de posición tanto de Merleau-Ponty y de Sartre a favor del comunismo, considerando que esta corriente del pensamiento político constituía la herramienta capaz de enfrentar el avance ilimitado del imperialismo occidental y alcanzar la liberación de la opresión.

En este libro Simonoff ofrece varios años de dedicación al estudio del pensamiento de Claude Lefort, cuyo interés justifica ampliamente cuando expresa que en esa Francia de posguerra se produjo una «revolución epistemológica que cambió las formas de producir y entender al saber y que obviamente afectó la historia. Esta se realizó bajo el signo del marxismo, el estructuralismo, la fenomenología y el existencialismo, dando una nueva configuración al conocimiento».

El nombre de la obra, *Los senderos del análisis lefortiano. Las polémicas, lo político, los escritos*, no podía ajustarse de mejor manera a su contenido ya que al pasar sus páginas el lector se introduce por el camino del pensamiento intelectual y político de Claude Lefort, quien junto a Cornelius Castoriadis –en la inmediata posguerra– llevó a cabo una crítica al modelo stalinista instalado en Europa del Este. Pero lo relevante es que esa crítica no fue realizada desde una posición liberal sino desde la izquierda.

Alejandro Simonoff introduce en este libro las polémicas que Lefort mantuvo con Jean-Paul Sartre —a propósito del artículo de Sartre titulado Los comunistas y la paz, en el que toma la defensa del stalinismo—, con Cornelius Castoriadis y con Clastres. Para arribar con mayor profundidad al pensamiento del autor de *Le travail de l'oeuvre: Maquiavel, de Les formes de l'histoire. Essais d'anthropologie politique, de Éléments d'une critique de la bureaucratique, de L'invention démocratique. Les limites de la domination totalitaire*, por nombrar algunas de sus obras, Simonoff establece un antes y un después en 1979, año en que fue reeditado *Éléments d'une critique de la bureaucratique*. En el «antes» procedió a analizar la burocracia y el totalitarismo de posguerra y en el «después» sus obras «reflejan sus nuevas problemáticas, donde la sociedad aparece como misterio: es decir, la articulación constante entre la cuestión del ser de lo social y la cuestión de la historia que permite la búsqueda de la verdad sobre los fundamentos de la sociedad».

A lo largo de este homenaje el autor logra reivindicar el trabajo intelectual de Lefort a la vez que lo muestra como un heredero de Merleau-Ponty y de la tradición marxista. Aún más: muestra como Lefort pudo combinar su intelectualidad con su actividad política.

Marcelo Javier de los Reyes

Coordinador del Departamento de Africa del IRI



Africa ante el Tercer Milenio

Marcelo de los Reyes

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), Buenos Aires, 2000, 318 páginas.

El libro es una compilación de las ponencias presentadas por distintos autores en el Simposio Electrónico Internacional realizado por el Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID).

La introducción realizada por el Secretario General de las Naciones Unidas nos brinda una clara imagen de lo que Africa busca ser más allá de su estereotipada imagen conflictiva. De esta manera, nos presenta un Africa que se esfuerza por «rechazar la violencia, abrazar la democracia, respaldar los derechos humanos y promover la reforma económica». De esta manera, Kofi Annan expresa que la «voluntad política» es la solución para alcanzar la verdadera y duradera paz y desarrollo que esta nueva Africa reclama.

La primera parte nos introduce en la problemática africana sobre la tríada sociedad-democracia-religión. Desde allí, Claudio Mondino nos transporta al rol que cumple la Iglesia respecto de la situación social y cultural en la región. El artículo nos permite entrever el nuevo rol que le correspondería cumplir a la Iglesia: adecuarse al Continente. Es interesante la recorrida que realiza el autor por diversos temas -entre otros, la pobreza, la deuda externa, el trabajo de las ONGs y el rol de la mujer africana- que contribuyen a la actual situación africana.

Por su parte, el etnólogo Gerhard Mueller-Kosack nos acerca una historia real basada en sus investigaciones sobre las religiones del pueblo Dughwede. En dicho artículo, el autor toma como variable independiente a la religión y la relaciona con los cambios en los valores morales que conllevan a un cambio cultural global.

Marco Huaco realiza una caracterización de la expresión religiosa en la sociedad africana, enfatizando en el tema de los fundamentalismos. El autor peruano procura introducirnos en lo que denomina «otros fundamentalismos». Para ello, focaliza en el análisis de las dos grandes corrientes del catolicismo: la protestante y la apostólica-romana.

Concluyendo la sección, Alejandro Coronel nos presenta un estudio comparativo - tanto de sus diferencias como similitudes - de casos entre dos países paradigmáticos del Continente Africano: Ghana y Botswana. El autor focaliza en la definición de «desarrollo», sus distintas acepciones y estrategias. De esta manera, el autor analiza el caso de ambos países tomando como variables, entre otras, al sistema político, la economía y la sociedad civil.

La segunda sección del libro se centra en el tema de la integración y cooperación africana. Desde allí, Gladys Lechini, Magdalena Carrancio y Luciano Zaccara nos explican muy claramente la historia del Magreb. El planteo del artículo se centra en dos concepciones de la región, totalmente contrapuestas: las fuerzas que llevan a una integración magrebí a partir de la puesta en marcha de la Unión Magrebí Árabe (UMA) y, a su vez, los conflictos que puján hacia la desintegración de la zona.

Continuando con esta línea argumental, el trabajo de Magdalena Carrancio profundiza en el tema de los proyectos de cooperación económica de los Estados Unidos y Europa con el norte de África. De esta manera, a lo largo del texto se van dibujando las diferentes estrategias que implementó cada uno de los proyectos y cual fue su posterior resultado.

Por su parte, Gladys Lechini de Alvarez bucea en una alternativa viable de cooperación: cooperación entre países de mediano desarrollo, enfatizando en la cooperación sur-sur - sur de África y sur de América Latina. Asimismo el trabajo expone las formas en que fue variando el concepto de cooperación e introduce una novedad: cooperación, acotada no sólo a los países sino tomando en cuenta la nueva geopolítica de los '90, extendiéndose a los bloques regionales (MERCOSUR-SADC).

El artículo de Juliana Soares Santos explica la política exterior de Sudáfrica y su inserción en el Continente, a partir de las modificaciones que sufrió el país. El hilo conductor utilizado por la investigadora brasileña abarca desde el régimen del apartheid hasta el actual «African Renaissance» propuesto por el Presidente Mbeki.

Concluyendo la sección, Carlos Fasciolo nos brinda una excelente revisión histórica, desde los comienzos coloniales hasta la actualidad caracterizando cada uno de los gobiernos militares, la política exterior brasileña y su inserción en África Subsahariana. Para ello focaliza en una visión económica y comercial del citado país. Asimismo el trabajo incluye la posibilidad de un «approach» entre los bloques de ambas regiones: la SADC y el MERCOSUR.

Inaugurando la tercera sección del libro, que caracteriza al problema de la globalización, Greg Mills focaliza su exposición sobre Sudáfrica en la época post-apartheid. Asimismo analiza la forma en que dicho país busca adaptarse a los nuevos cambios internacionales.

Marcelo de los Reyes nos presenta la dicotomía del actual proceso de «mundialización»: la regionalización e integración conviviendo con la exclusión y fragmentación. Nos introduce en los esfuerzos de estos países realizan para superar la marginalidad, en la que se vieron inmersos desde el fin de la era bipolar, proponiendo como alternativa viable y punto de equilibrio frente a la globalización la cooperación sur-sur. Es muy aleccionadora la descripción que realiza el autor sobre la actividad de los diferentes foros multilaterales en favor de dicha cooperación.

Finalizando la sección, la Escuela Nacional de Inteligencia nos brinda dos artículos. El primero, haciendo referencia a los nuevos desafíos que deberá enfrentar Sudáfrica frente al Tercer Milenio. En ese marco, el artículo realiza una muy clara exposición de la composición poblacional del país y sus diferentes interacciones. Por otra parte, en el segundo texto nos presentan la tesis del fracaso del «modelo de desarrollo» árabe, fundamentado en una excelente descripción de variables - culturales, económicas, sociales y políticas -que hacen a lo cultural.

La última parte del libro se refiere a la presencia de las Naciones Unidas en África y las Misiones de Paz allí implementadas. Respecto del primer punto, Ernest Harsch

plantea la suscripción de los países donantes a las propuestas del Secretario General de las Naciones Unidas para impulsar el desarrollo económico de la región.

En cuanto al segundo ítem, son en extremo explicativos los artículos de Guilherme da Cunha y del Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas. Ambos nos presentan las actividades que se realizan en el marco de la Operación de los Grandes Lagos, abarcando el caso particular de cada uno de los países que integra la conflictiva región.

Finalmente, el Dr. Bernardino Rivas nos brinda un amplio espectro de los actuales problemas que aquejan al Continente. Asimismo nos permite entender paso por paso cada uno de los intentos por la paz de Naciones Unidas en Angola, Somalia, Mozambique, Uganda, Rwanda, Liberia y la Faja de Aouzou. Cabe mencionar que no deja de destacar la importancia del papel de nuestros Cascos Blancos.

María Virginia Yapur

Miembro del Departamento de Africa del IRI



The Baltic World 1772-1993. Europe's Northern Periphery in an Age of Change.

David Kirby

New York. Longman Publishing, 1998, 472 páginas.

En este segundo volumen David Kirby realiza un exhaustivo recorrido histórico de los últimos 200 años en el territorio báltico. Pero, a diferencia de lo que pueda pensarse en una primera mirada, el estudio no queda acotado a los llamados "Estados Bálticos", sino que implica una *perspectiva regional* más allá del golfo de Bothnia incluyendo los reinos escandinavos y los márgenes septentrionales del imperio creado por los prusianos en 1871.

La originalidad del enfoque radica en la ruptura con las tradicionales clasificaciones dicotómicas entre lo "occidental" y lo "oriental" para definir el mapa europeo. En contra de estas posturas reduccionistas que no alcanzan para explicar las complejas problemáticas de la región, Kirby propone una división mucho más ajustada a los cambios actuales que redefinen el continente.

Prefiere analizar el área como la periferia norte de Europa con determinadas problemáticas que necesitan un estudio particular, sin dejar de lado sus conexiones y relaciones con el resto del continente, las cuales también definen la distintividad de la región. Asimismo se preocupa por dirimir el juego de poder y dominancia dentro mismo de la periferia y cómo esto afecta a cada sub-zona (Dinamarca, Polonia, Lituania, las provincias bálticas, los reinos escandinavos, los imperios, entre otras). En el primer volumen (*Northern Europe in the Early Modern Period, 1492-1772*) el autor centra su interés sobre el reino de Suecia como detentador indiscutible del poder, en cambio, en el segundo la atención se sitúa especialmente sobre los imperios Ruso y Soviético, a los cuales dedica mayor espacio.

El objetivo del autor es comprender la complejidad de los desarrollos contemporáneos en la región, asignando a los historiadores la comprometida tarea de dar sentido al pasado para entender el presente.

El volumen se encuentra dividido en dos partes, la primera abarca desde las guerras napoleónicas hasta el fin de la dominación zarista a principios del siglo XX, la segunda continúa con el colapso de los imperios, la formación de nuevas naciones y la supremacía de la Unión Soviética luego de la Segunda Guerra hasta su disolución.

Pero no finaliza con un mensaje optimista exaltando las bondades de la liberación nacional, sino que plantea el reto que deben afrontar los estados resurgidos a fines del siglo XX para obtener un lugar legitimado en un mundo competitivo y globalizado, al margen del imperialismo soviético. Finalmente dedica el último capítulo casi exclusivamente a los tres estados bálticos (Lituania, Estonia y Letonia) como ejemplos de los cambios que se están produciendo en busca de una nueva identidad regional, lo cual implica un necesario enfoque que tenga en cuenta las viejas y nuevas relaciones dentro del territorio. El autor augura un “renacimiento báltico” luego de la caída de los imperialismos, dando lugar a nuevas formas de integración internacional y de reinterpretación de identidades nacionales.

Brinda especial atención al siglo XIX como la época de los mayores cambios sociales y políticos que influirán sobre los acontecimientos posteriores. Allí comienza a “desfeudalizarse” la sociedad, en su mayoría campesina, comienza también la urbanización y surge una burguesía, cada vez más fuerte, con su mentalidad característica, propiciando transformaciones, renovaciones y propulsando los nacionalismos.

También se interesa por las percepciones, las creencias y los valores de la gente frente a la sociedad cambiante, abarcando tanto los sectores rurales como los urbanos, los marginados como los nobles y la percepción al interior de la periferia como así también las ideas de “Occidente” sobre esta región.

En resumen, el libro de Kirby es una herramienta muy interesante de consulta para todo aquel que tenga intenciones de volcarse al estudio tanto del “centro” como de la “periferia” europea para comprender procesos históricos y actuales. Si problematizamos las cuestiones de los nacionalismos, los regionalismos, la globalización y las identidades no podemos dejar de mirar hacia esta zona europea donde se manifiestan en forma explícita y, en muchas ocasiones, de manera sangrienta.

Paola Carolina Monkevicius

Miembro del Departamento de Europa y CEI del IRI



“La Democracia Regional y local en la Unión Europea”,

Louglin John (Compilador)

- Comité de las Regiones – Comunidades Europeas, Bruselas, 1999.

La Democracia ha sido y es uno de los pilares fundamentales del proceso de integración iniciado a fines de la segunda guerra mundial hasta el presente. A lo largo del siglo XX el concepto de igualdad y la libertad se vieron amenazadas en reiteradas ocasiones en el continente, es por eso que el pensamiento democrático se ha convertido en el núcleo central de la unión política y económica de Europa.

Así comienza el trabajo en el que han colaborado académicos e investigadores de diferentes universidades europeas. El presente, estudio analiza la práctica, la estructura y las tendencias del desarrollo regional de la democracia en las diversas comunidades y territorios de los Estados y municipios de Europa.

A través de la creación del Comité de las Regiones se pretende dar un impulso nivelador sobre el espíritu de la democracia desde Faro en Portugal hasta Atenas en el Peloponeso, pasando por Estocolmo o Berlín. Un elemento ha tener en cuenta en el proceso democratizador es la diversidad étnicocultural que recorre a este continente. Por eso la idea de reforzar y emprender un proceso de enseñanza y aprendizaje de la teoría de la democracia.

El trabajo rescata dos dimensiones de dicha complejidad:

En primer lugar, los países siguen siendo fieles a sus tradiciones de política cultu-

ral y administrativa en las que se denominan tradiciones de Estado. En segundo lugar, estas tradiciones de Estado - Nación están sometidas a constantes cambios tecnológicos, de gestión y de adaptación a la globalización. En otras palabras aparece en el sentido europeo amplio, un regionalismo competitivo dentro de la Unión Europea. No se trata simplemente de una división regional tradicional norte - sur, o centro - periferia, sino de acercar a la diversidad regional y competir en el actual proceso de mundialización.

Al sur de Europa se localizan – cuenta el trabajo – regiones altamente competitivas como Cataluña, Lombardía o Toscana o el caso de Irlanda.

Integración subregional es el desafío de la democracia europea.

La ampliación del mapa regional por parte de los países de la Europa Central – Hungría, República Checa, Polonia – será todo un reto para debatir en los próximos años. La integración no sólo económica sino política administrativa es un desafío que se plantea Europa en los comienzos de esta nueva era.

El trabajo continúa con la participación de los Estados de la Unión Europea (UE), en especial a escala regional y local, práctica democrática que en una primera aproximación es un ideal difícil de alcanzar. Esta obra pasa revista a las diferentes formas y prácticas de mejorarlas. Por tal motivo, sugiere reformas estructurales para que los eurociudadanos puedan mejorar las relaciones entre los Estados:

- la reestructuración de las relaciones entre los gobiernos centrales y los de nivel regional y comunal.
- las relaciones del sistema político en los niveles citados.
- el factor europeo.
- mecanismo de relaciones entre los gobiernos, comunidades y los ciudadanos.

Precisamente uno de los problemas que tiene Europa a resolver es lo referido a los conflictos entre los “viejos regionalismos” y los “nuevos regionalismos”. El Comité de las Regiones pretende dar información para que los habitantes participen en las decisiones fundamentales del proceso de integración regional y local.

En toda Europa, la idea de reforzar a las instituciones y a las comunidades es el reto que tiene la democracia regional y local.

El estudio señala de la importancia de integrar a las regiones al proceso de globalización económica y financiera. Dotar a las regiones de infraestructura tecnológica y económica, como sucede en Silicon Valley en Estados Unidos. El relanzamiento del concepto de Europeización a comienzos de los años ochenta con el proyecto de Mercado Común Europeo fue una respuesta a los gobiernos centrales y al sector empresario ante la amenaza de una economía global liderada por los Estados Unidos y Japón. De ahí la idea de afirmar los procesos de integración y federalización, en una “Europa de las Regiones”.

Con el Tratado de la Unión Europea (Maastricht) se fundó el Comité de las Regiones, a pesar de sus competencias limitadas desde el punto de vista constitucional ha conseguido abrirse con el paso del tiempo. Ratificado en el Tratado de Amsterdam ha sido fundamental en la nueva arquitectura democrática institucional de la UE para representar los intereses de las entidades regionales.

Este comité de las Regiones – a juicio del estudio – es clave para el fortalecimiento de las democracias europeas y sobre todo para acercar al ciudadano a los procesos de toma de decisiones a nivel continental.

Otro campo importante es el cambio social y tecnológico que pone de manifiesto el accionar de la democratización europea.

Los nuevos medios de comunicación e infraestructuras urbanas y suburbanas pretenden conectar a las más diversas comunidades y subregiones. La Europa Occidental hoy presenta un mapa regional interconectado en materia de comunicaciones para permitir un mejor flujo de comercio y recursos humanos.

En el área estrictamente jurídico – institucional, Maastricht significó el vértice de la

democracia europea. En él gira no sólo el rol de los ciudadanos en la participación y construcción del proceso de integración regional, sino también los principales criterios que los Estados miembros debieron cumplir para llegar a la moneda única. Primero el Sistema Monetario Europeo (SME), luego el ECU (European Currency Unit), y por último el EURO. Una moneda continental que permita a los ciudadanos de las más diversas regiones integrarlos en la globalización y no separarlos o dividirlos regionalmente. A través de un proceso de convergencia nacional y regional los europeos tienen la posibilidad de contar con medios físicos y económicos que permita equilibrar el desarrollo regional.

Un trabajo que tiene como propósito brindar herramientas prácticas a gobiernos, políticos, empresarios y universidades con una propuesta de mayor democracia e integración.

Martín A. Morgante

Departamento de Relaciones Económicas Internacionales – IRI - UNLP



“Asia en Transición: Auge, Crisis y Desafíos”,

Víctor López Villafañe

Editorial Siglo XXI, México, 22 de diciembre de 1999

El prestigioso académico mexicano Víctor López Villafañe –miembro del Comité Asesor de la revista Relaciones Internacionales- nos entrega en esta, su quinta obra, un detallado análisis de la realidad que viven los distintos países asiáticos después de la crisis desatada a partir de julio de 1997.

Un elemento destacado del libro es la pretensión del autor de no ingresar al cómodo campo de las predicciones, tan comunes en esta época y tan alejadas del conocimiento científico. A partir de un enfoque no coyuntural de la crisis, el autor provee una serie de elementos políticos, económicos y sociales que enriquecen el análisis y brindan al lector la oportunidad de contar con un panorama amplio de las distintas realidades que existen en Asia, sus fortalezas y debilidades.

El libro tiene un adecuado balance entre sus tres secciones principales, la primera sobre Japón, luego sobre los países del Este y Sudeste asiático y el cierre con un pormenorizado estudio de China Popular. Lo interesante de esta visión es que comienza describiendo las transformaciones que ha sufrido Japón en la última década y el choque entre las estructuras tradicionales y las presiones de actores externos para que se modifiquen. El autor señala como uno de los datos esenciales para comprender la situación de Japón a la falta de capacidad de este país para reflejar su poderío económico sobre las instituciones financieras internacionales donde está subrepresentado.

En toda la obra se hace ineludible referencia a los Estados Unidos que aún sigue jugando un rol de predominio y, tal como afirma el autor: “En general se puede decir que aún después de finalizado el sistema mundial de posguerra, basado en la guerra fría, los límites estructurales impuestos a Japón en dicho sistema prevalecen. En este sistema Japón prosperó dentro de políticas que impuso Estados Unidos, pero siempre bajo fronteras que impidieron un reto a sus intereses fundamentales. En realidad se trató de un sistema de doble contención: resistencia a la expansión del enemigo comunista y contención también del aliado capitalista.”

Promediando la lectura, se ingresa al mundo de los países de la segunda y tercera generación en el desarrollo asiático. Variados en su composición social, su nivel de desarrollo y sus perfiles productivos, estos dos grupos de naciones tratan de buscar su posición más conveniente frente a la presencia de dos grandes potencias: Japón y China. El lector podrá apreciar en este capítulo un interesante estudio de las principa-

les características y particularidades de países tan disímiles como Corea del Sur y Malasia, paradigmas de dos tipos de experiencias en el desarrollo asiático.

En el cierre, el autor enfrenta un gran desafío al proponer el estudio de las complejidades de un gran país como China. Desde 1978 este país inicia una transformación económica con la introducción de elementos de libre mercado en el rígido sistema comunista imperante desde 1949. En un país de 1300 millones de habitantes ningún cambio es simple y si bien el país ha mantenido un nivel de crecimiento de su economía muy alto, las limitaciones que exhibe son múltiples como por ejemplo el proceso de eficientización del sistema bancario, la reestructuración del sector estatal o las diferencias de desarrollo entre las provincias costeras y las del interior. Hay algo que queda claro, la política mundial y mucho más la regional estarán determinadas fuertemente por las acciones que esta gran potencia lleve adelante. Quizás aquí podría surgir la pregunta si China será la potencia que cuestione en el futuro el modelo de capitalismo occidental dominante hoy.

Recomendamos mucho la lectura de la obra de López Villafañe quien a través de un lenguaje claro y un análisis preciso muestra otras visiones acerca de Asia que permiten al lector comprender más cabalmente las peculiaridades del sistema internacional.

Prof. Jorge Rafael Di Masi

Coordinador del Dpto. de Asia y el Pacífico

